



Simce, lectura y ciudadanía

Señor Director:

Los últimos resultados del Simce en comprensión lectora invitan a reconsiderar el papel que cumple la lectura en la formación de ciudadanos críticos e informados. Leer con profundidad, evaluar argumentos y poner ideas en cuestión es una habilidad clave para una democracia que funcione. Ya en su Política, Aristóteles planteaba que la educación debía orientar no solo al saber, sino también a la participación activa en la vida común.

Si bien en cuarto básico se observa una leve mejora, los resultados de sexto básico y segundo medio muestran un estancamiento preocupante. Esta señal de alerta recuerda lo que expuso Tocqueville en *La democracia en América*: una sociedad democrá-

tica sólo se sostiene si sus ciudadanos son capaces de deliberar con autonomía y juicio. Pero esa capacidad no se construye si la lectura escolar se queda en la superficie. Sin una comprensión profunda, es difícil imaginar a los futuros votantes tomando decisiones reflexivas e informadas.

El problema ya no es solo el acceso a textos, sino la forma en que se lee. La exposición constante a textos breves y fragmentarios, sumada a la disminución de lecturas exigentes en el currículo como los clásicos, ha erosionado la capacidad analítica de los estudiantes. Sin obras que desafíen con ideas complejas y estructuras argumentativas sólidas, no se desarrolla el pensamiento crítico.

Urge tomar decisiones que impulsen una lectura más profunda y formativa. Algunas acciones prioritarias podrían ser: aumentar el uso de libros impre-

sos en la sala de clases, ya que la evidencia indica que leer en papel mejora la concentración y la retención; diversificar las lecturas del currículo, combinando autores contemporáneos con textos exigentes que obliguen a pensar y a debatir; promover en el hogar hábitos de lectura desde edades tempranas, incentivando la lectura compartida y el acceso a libros físicos. La advertencia de Hannah Arendt en *Los orígenes del totalitarismo* sigue vigente: cuando una sociedad deja de pensar críticamente, se vuelve más susceptible a la manipulación y al autoritarismo.

Jorge Cid

Profesor Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez